

# AQVITANIA

TOME 28

2012

*Revue interrégionale d'archéologie*

*Aquitaine*

*Limousin*

*Midi-Pyrénées*

*Poitou-Charentes*

*Revue publiée par la Fédération Aquitania,  
avec le concours financier  
du Ministère de la Culture, Direction du Patrimoine, Sous-Direction de l'Archéologie  
et de l'Université Michel de Montaigne - Bordeaux,  
et soutenue par l'Institut des Sciences Humaines et Sociales du CNRS*

# SOMMAIRE

AUTEURS .....	5
M. MARTÍN-BUENO, C. SÁENZ PRECIADO La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Aragon) .....	7-32
S. KRAUSZ, V. MATHÉ, M. DRUEZ Des prospections géophysiques et pédestres sur l'oppidum celtibère de Valdeherrera (Calatayud, Aragon).....	33-48
A. BARBET, C. ALLONSIUS, S. BUJARD, P. DAGAND, S. GROETEMBRIL, J.-F. LEFÈVRE, I. MALEYRE, L. LEMOIGNE Peintures de Périgueux. Édifice de la rue des Bouquets ou la <i>domus</i> de Vésone. V - Les peintures fragmentaires.....	49-98
<b>DOSSIER "CASSINOMAGUS. L'AGGLOMÉRATION ET SES THERMES. RÉSULTATS DES RECHERCHES RÉCENTES (2003-2010) A CHASSENON (CHARENTE)"</b>	
C. Doulan, L. Laüt, A. Coutelas, D. Hourcade, G. Rocque et S. Sicard (coord.).....	99-298
Introduction. Le site de Chassenon, des premières recherches au présent dossier .....	105
Partie I - Au cœur de l'ensemble monumental : les thermes de Longeas .....	121
Partie II - Approches du reste de l'agglomération et de ses abords.....	193
Conclusion. L'agglomération de <i>Cassinomagus</i> . Éléments de synthèse et perspectives de recherches .....	263
Références bibliographiques.....	289
<b>RÉSUMÉ DE MASTER</b>	
S. LARROQUE, Le verre du secteur nord de la <i>domus</i> de Cieutat à Éauze (Gers) .....	299-304
RECOMMANDATIONS AUX AUTEURS	

\* Le sommaire complet du dossier *Cassinomagus* se trouve en p. 101.

Manuel Martín-Bueno,  
Carlos Sáenz Preciado

# La ciudad celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza, España)

## RESUMEN

Presentamos en este trabajo los primeros resultados alcanzados en el Proyecto Valdeherrera. Tras varias campañas de prospección y excavación, se está empezando a conocer uno de los principales asentamientos de la Celtiberia destruido a raíz de las guerras sertorianas. La cronología del yacimiento se inicia en la Edad del Bronce y perdura hasta el Bajo Imperio, si bien en este último caso como una *villa* de carácter agrícola. La presencia de una necrópolis musulmana nos permite establecer una última fase de ocupación del yacimiento entre los siglos VIII-IX.

## PALABRAS CLAVES

Urbanismo celtibérico, urbanismo romano republicano, guerras sertorianas, necrópolis musulmana, Valdeherrera.

## ABSTRACT

We present hereby the first results achieved by the Project Valdeherrera. After several prospecting and excavation campaigns one of the main Celtiberian settlements, which was destroyed by the Sertorian wars. The chronology of the site goes from the Bronze Age to the decline of the Roman Empire, though in this last period it was an agricultural "villa". Due to the existence of a Muslim necropolis, it is not possible to determine a last period of occupation in the site between the VIII and IX centuries.

## KEYWORDS

Celtiberian town planning, Roman Republican town planning, Sertorian Wars, Muslim Necropolis, Valdeherrera.

## EL PROYECTO VALDEHERRERA

El Proyecto Valdeherrera<sup>1</sup> es consecuencia del avance de la investigación y de los hallazgos arqueológicos que se han producido en la última década. Así al descubrimiento del primitivo asentamiento celtibérico de *Bilbilis* en el Cerro Bámbola, hay que añadir un posible *oppidum* celtibérico bajo el actual casco urbano de Calatayud, las excavaciones en Belmonte de Gracián (atribuidas a *Segeda*), y los primeros resultados de nuestros trabajos en Valdeherrera. Por ello era necesario un nuevo replanteamiento de los conocimientos que teníamos hasta este momento sobre la ocupación y vicisitudes del territorio del valle medio del Jalón, que fuese más allá de lo que las fuentes escritas cuentan y que tradicionalmente han sido la única base para interpretar los acontecimientos históricos.

El proyecto nace de la necesidad de conocer un territorio y unas ciudades que jugaron un papel clave en los procesos de conquista de Roma, así como el modo y manera en que se produjo la transformación y adaptación al nuevo orden. Tras una prolongada y fuerte resistencia se produjo la adaptación y asimilación de su cultura. Era necesario determinar el papel que en todo este proceso jugaron las ciudades y las élites locales en ellas asentadas.

En 1971 se iniciaron las excavaciones arqueológicas en el *municipium Augusta Bilbilis* que han proseguido de manera prácticamente ininterrumpida hasta la actualidad. Aunque no es este el lugar para referirnos a la que fue la patria del poeta Marco Valerio Marcial (h. 40/37-104 p.C), es el momento para justificar cómo de aquellos trabajos se desprendió la necesidad de elaborar un proyecto de investigación sobre Valdeherrera, yacimiento cercano a *Bilbilis* distante tan sólo a 9 km y con visibilidad directa entre ambos lugares.

De esta manera, se planteó un proyecto que intentase responder a muchas de las preguntas que se planteaban a raíz del estudio de la *Bilbilis* romana cuyo predominio político, administrativo y económico en el valle medio del Jalón estaba claro, pero que, más allá de lo que las fuentes escritas nos rela-

tan, presentaba grandes vacíos a la hora de conocer la verdadera realidad del territorio en aquellos siglos.

El conocimiento que se desprendería de la investigación en este yacimiento, conocido en parte a través de una serie de artículos a los que posteriormente nos referiremos, permitía entrever un gran asentamiento celtibérico con destrucción en época republicana, cuyo estudio podía ser clave a la hora de responder a muchas incógnitas<sup>2</sup>.

Tras una serie de prospecciones y trabajos geofísicos<sup>3</sup>, se iniciaron las campañas de excavación en el verano de 2007. En el presente trabajo plantemos la problemática del asentamiento de Valdeherrera y su entorno, ya que los primeros resultados de los estudios geofísicos realizados han sido publicados recientemente en otro trabajo, a pesar de lo cual nos referiremos a ello de una manera puntual<sup>4</sup>.

## UBICACIÓN Y CONTEXTO GEOLÓGICO

La ciudad celtibérica de Valdeherrera se sitúa aproximadamente 4 km al suroeste de Calatayud, junto a la carretera de Calatayud a Munébrega (C-202), en la margen izquierda del río Jiloca, poco antes de su desembocadura en el Jalón (fig. 1 y 2). Ocupa un terreno de escasa altura, ligeramente descendente Norte-Sur, siendo su altitud máxima de 575 m s.n.m. y la mínima de 561 m s.n.m. en la zona sur, dominando todo el territorio desde su privilegiada y estratégica situación.

2- En 2005 comenzó un proyecto de investigación entre el Institut Ausonius, CNRS - Universidad Michel de Montaigne Bordeaux 3 (Francia) y el Área de Arqueología - Grupo URBS del Departamento de Ciencias de la Antigüedad de la Universidad de Zaragoza, con la colaboración del Centre Littoral de Géophysique de La Universidad de La Rochelle, estando codirigidos los trabajos de prospección y excavación por los firmantes de este artículo, junto con la profesora Sophie Krausz, Maître de conférences de la Université de Bordeaux 3, que dirigió el equipo francés.

3- Las prospecciones geofísicas se iniciaron en la primavera del 2007 por parte del Centre Littoral De Géophysique de L'université de La Rochelle (ULR Valor, Francia), siendo el responsable de este estudio Vivien Mathé, profesor titular de la Universidad de La Rochelle, estando la dirección de los trabajos de campo dirigidos por Marion Druetz y su equipo cuyos resultados finales se dan también a conocer en este mismo número de revista *Aquitania*.

4- Martín-Bueno *et al.* 2009, 419-439.

1- El presente artículo se inscribe dentro de las líneas de investigación de los proyectos: MICINN (HAR2008-03752-URBS II: Modelos edilicios y prototipos en la monumentalización de las ciudades de Hispania. CONAI+D. Grupo Consolidado URBS.

Valdeherrera se ubica en uno de los puntos neurálgicos de la Celtiberia, en la confluencia del río Jiloca con el Jalón, dos de las principales vías naturales de la Antigüedad, ya que a través de ellas se facilitaba la comunicación entre la Meseta, el Valle del Ebro y la costa. Por ello, el desarrollo del asentamiento se verá favorecido por el cruce de caminos existente en su entorno: por el valle del Jiloca entre las dos ramas del Sistema Ibérico, a través de Daroca y las tierras de Teruel, hasta el valle de Turia y el litoral mediterráneo, y por el valle del Jalón, bien hacia el valle del Ebro o hacia la Meseta con su prolongación por el Henares. De la misma manera hay que recordar que a 9 km al Noreste se produce la confluencia del río Ribota en el Jalón, por cuyo valle se puede acceder fácilmente hacia el Moncayo y la meseta Soriana (fig. 1).

Gracias a esta situación, el territorio siempre dará cabida a una serie de asentamientos de gran importancia que lo estructurarán y jerarquizarán periódicamente: *Segeda*, Valdeherrera, el *oppidum* de Calatayud en época celtibérica, la *Bilbilis Italica*, el *municipium Augusta Bilbilis* y la *Qal'at Ayyub* (actual Calatayud), desde época musulmana hasta el presente.

Desde el punto de vista geológico<sup>5</sup>, la región estudiada se sitúa en el Sistema Ibérico, estando constituida fundamentalmente por una amplia gama de materiales, que van desde el Precámbrico superior hasta el Paleógeno continental, deformados según la dirección general NO-SE (directriz ibérica), con vergencias al SO en la parte occidental y hacia en NE en la oriental de la cordillera. Se conservan numerosas cuencas internas rellenas por sedimentos continentales del Neógeno en disposición subhorizontal o suavemente deformados y basculados, entre las que destacan la de Calatayud, que es en donde se emplaza el yacimiento de Valdeherrera, orientada según la directriz Ibérica, y la de Teruel de dirección NNE-SSO.

La morfología del área, está dominada por la presencia de una extensa superficie de erosión de carácter probablemente policíclico, generada en varias

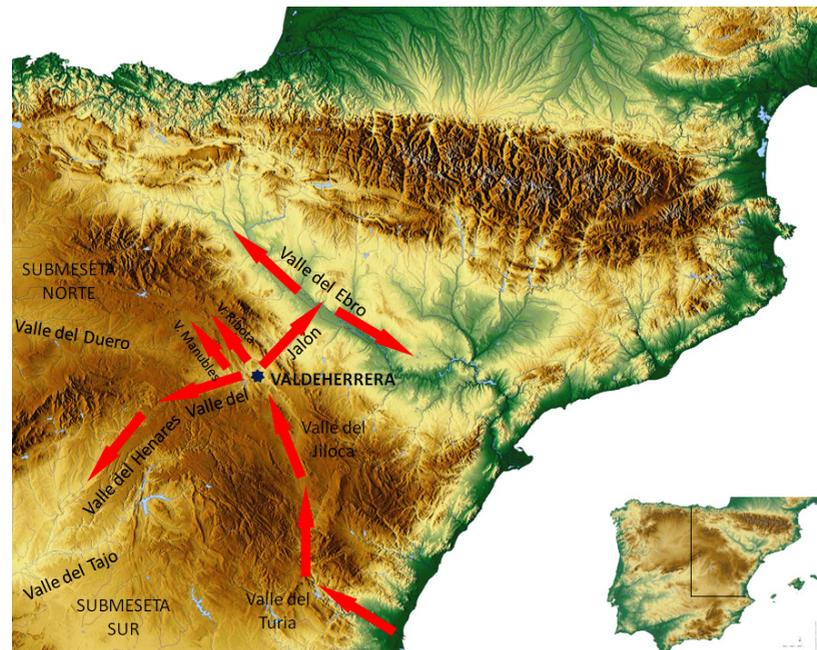


Fig. 1. Situación de Valdeherrera en la confluencia de las principales vías de comunicación de la antigüedad (Valle del Turia – Valle del Jiloca – Valle del Jalón – valle del Ribota).

etapas del Plioceno medio-superior, que tradicionalmente viene siendo considerada como “Finipontense” (alrededor de los 6,5 millones de años de antigüedad). En esta superficie de erosión fundamental se encaja un complejo sistema de glaciares, que a su vez está socavado por la red fluvial actual.

## LA HISTORIOGRAFÍA DEL YACIMIENTO

Valdeherrera es un yacimiento que forma parte del imaginario colectivo de los habitantes de Calatayud. Conocida desde antiguo, son habituales las menciones a hallazgos de “tesoros” realizados en los terrenos que ocupa. De la misma manera, a pesar de carecer de estudios en profundidad, es citada reiteradamente en la bibliografía científica en un intento de ubicar en ella la *Bilbilis* celtibérica, y en menor medida, en publicaciones antiguas de eruditos locales, lugar de ubicación de *Platea*, supuesta ciudad

5- El estudio geológico del yacimiento está siendo realizado por Hernando Royo Plumed - hroyoplu@unizar.es - del Área de Petrología y Geoquímica del Departamento de Ciencias de la Tierra (Universidad de Zaragoza) a quien agradecemos los datos suministrados para su presentación en este trabajo.

mencionada por Marcial en sus epigramas (*Ep.*, 4.55.13; 12.18.11).

El hecho de que hasta época reciente no se pudiese en duda, sin gran fundamento, la ubicación de la *Bibilis* indígena en el Cerro Bámbola, como hizo Burillo en un artículo publicado con Ostalé<sup>6</sup>, había llevado a López Landa<sup>7</sup> sin prueba alguna, a ubicar *Platea* en Valdeherrera, siguiendo la opinión de La Fuente<sup>8</sup>, seguida más tarde por López Sampedro<sup>9</sup>.

La primera mención de cierta entidad sobre Valdeherrera se debe al erudito local López Landa<sup>10</sup>, quien en los años treinta describe algunos monumentos y paisajes de su Calatayud natal, haciendo una breve mención de los restos, aunque sin denominarlos expresamente con el nombre de Valdeherrera, sino como Cifuentes, topónimo que aludiría a la abundancia de manantiales en los alrededores del lugar<sup>11</sup>. También menciona la existencia, además de otras evidencias como “*monedas y fragmentos de vasijas, restos de pavimentos, pesas de barro, etc., todo con carácter netamente romano*”, así como un proyectil de catapulta, lo que le lleva a atribuir acontecimientos bélicos desarrollados en el lugar.

López Sampedro<sup>12</sup> en su *Carta Arqueológica del Término Municipal de Calatayud*, recogiendo información oral y retomando los escritos de López Landa, cita la aparición de numerosas monedas, molinos de mano, escorias de hornos de fundición y ladrillos rómbicos, además de piedras de yeso de las murallas, restos de estructuras y construcciones que no han podido ser localizadas, así como una extraña cavidad subterránea cubierta por dos losas de piedra caliza, con un pequeño orificio circular en el centro, tapada con una esfera de caliza, que el autor cree que pueda ser una tumba.

Poco después, encontramos una breve noticia de Martín-Bueno y Andrés Rupérez<sup>13</sup>. En ella, a raíz de la publicación de unos yacimientos en Azuara (Zaragoza), se especifica la cronología fundamentalmente

republicana de Valdeherrera, según se desprende de la ausencia de *sigillata*. Más tarde, Galindo<sup>14</sup> y Lostal<sup>15</sup> se limitarán a situar su cronología en época republicana e imperial recogiendo muchas de las afirmaciones hechas con anterioridad.

Los años ochenta generaron una bibliografía más específica sobre el yacimiento, siempre desde un punto de vista bastante sesgado, condicionado por el estudio de materiales de prospección y colecciones numismáticas. Así, Domínguez<sup>16</sup> sugirió la posibilidad de localizar en el lugar la ceca de *Sekaisa*, teoría superada hoy por los trabajos y excavaciones de Burillo en los distintos asentamientos de El Poyo de Mara (*Segeda I*) y Durón de Belmonte (*Segeda II*).

La aparición en el paraje de un tesoro de 91 denarios de *Bolskan* llevó a Beltrán a interpretar este ocultamiento como una causa de los acontecimientos en las guerras sertorianas<sup>17</sup>. De la misma manera, el hallazgo de cospeles sin acuñar, así como un cuño de denario de *Bolskan*, actualmente en colecciones particulares, debe interpretarse como prueba de la existencia de cecas itinerantes y de la ubicación de una de ellas en un momento concreto en Valdeherrera<sup>18</sup>.

El primer trabajo monográfico de este asentamiento se debe a Galindo y Domínguez<sup>19</sup> presentado en el *XVII Congreso Nacional de Arqueología* celebrado en Logroño en 1983. En él, las autoras aportan más precisiones acerca de la extensión de la ciudad y de los restos que se observaba a simple vista. A partir de los materiales hallados en superficie plantean una cronología entre el s. III a.C. y el s. II d.C. estableciendo el auge de la población, entre los siglos II y I a.C., careciendo de indicios probatorios de una destrucción violenta<sup>20</sup>, a diferencia de gran parte de los yacimientos de esta cronología en la región. Resal-

6- Ostalé 1983-1984, 287-309.

7- López Landa 1934, 71-74.

8- La Fuente 1880, ed. 1994, T.1, 83.

9- López Sampedro 1968, 155.

10- López Landa 1934, ed. de 1987, 71-74

11- Realmente, la zona de Cifuentes, corresponde a la zona oriental del yacimiento, estando en su mayoría ocupada por explotaciones de frutales que se aprovechan de la abundante de agua en esta zona captada mediante pozos.

12- López Sampedro 1968, 147.

13- Martín-Bueno & Andrés Rupérez 1971-1972, 168, n.2.

14- Galindo 1980, 187.

15- Lostal 1980, 198.

16- Domínguez 1983, 24-25.

17- Beltrán Lloris 1987, 28.

18- Domínguez & Galindo 1984, 63-103; 1985, 592-596; Martín-Bueno & Redondo Veintemillas 1979, 8-9; etc.

19- Galindo & Domínguez 1985, 585-597.

20- Sobre la posible destrucción violenta de la ciudad hay que señalar que, a simple vista, en el corte del terreno ubicado en los lindes de los campos ubicados junto al camino que cruza el yacimiento por su mitad, se aprecia en algunas zonas un potente nivel de carbones y cenizas, siendo habitual el afloramiento de cenizas durante las labores agrícolas. De la misma manera, sondeos arqueológicos efectuados en alguna de las parcelas presentan potencias de hasta 60 cm de cenizas.

tan una reutilización sucesiva del espacio, si bien no se establece la entidad e importancia del lugar en época altoimperial.

Posteriormente, las mismas autoras en un segundo trabajo hacen algunas matizaciones<sup>21</sup>, a partir del estudio de varios conjuntos y colecciones numismáticas privadas, procedentes en parte de Valdeherrera. Este les permite llevar la ocupación de la ciudad hasta finales del s. IV, siempre con la prudencia debida a la hora de valorar el origen dudoso de estas colecciones.

El primer punto de inflexión se producirá a raíz de los trabajos del Burillo al ubicar en Valdeherrera el solar de la *Bilbilis* indígena<sup>22</sup>. Estos autores se basaban en la cercanía existente entre ambos yacimientos, 9 km, lo que parecía extraño para dos poblaciones antiguas de gran extensión. El principal argumento que exponía para tal ubicación era, en primer lugar, la aplicación de la teoría del lugar central, y, en segundo lugar la inexistencia de claros restos celtibéricos en el cerro Bámbole y la importancia de los de Valdeherrera. Esta argumentación es mantenida hasta la actualidad y recogida en la mayor parte de sus aportaciones<sup>23</sup>, modificándose la adscripción al incluirla ya dentro del territorio de los Belos, como *Nertobriga* (La Almunia de Doña Godina), *Beligom* (Azuara) o *Contrebia Belaisca* (Botorrita).

Los trabajos más recientes, todos ellos de síntesis sobre numismática o sobre la problemática de la ciudad celtibérica y su territorio, reinciden sobre todos estos aspectos, sin aportar nada nuevo, ya que no se entra en discusión sobre el nombre u origen-vinculación entre las distintas *Bilbilis*. Simplemente plantean el problema e inciden en otros aspectos de carácter urbano. Tal es el caso de los trabajos de Asensio<sup>24</sup> y Caballero<sup>25</sup>.

El segundo punto de inflexión se ha producido en los últimos años con el descubrimiento de un asentamiento, u *oppidum* indígena, en el casco urbano de Calatayud<sup>26</sup> y el hallazgo de niveles y estructu-

ras celtibéricas en *Bilbilis*<sup>27</sup>, a los que hay que añadir el comienzo del Proyecto Valdeherrera.

Finalmente, queremos insistir en la aparición de elementos monetales de los que el yacimiento es tan generoso, base principal de la mayor parte de la bibliografía tradicional. No hay más que conocer las colecciones particulares existentes, el mercado ilegal y los comentarios de particulares y propietarios de las fincas para apreciar y valorar el alto volumen de numerario, así como de los objetos metálicos, que proporciona el yacimiento. Basta recordar el hallazgo del ya citado tesoro de 91 denarios de *Bolskan*, un cuño de denario de *Bolskan* que debe interpretarse como prueba de cecas itinerantes y varios cospeles sin acuñar, algunos localizados por nosotros en las excavaciones del año 2011, lo que probaría la acuñación de moneda en esta ciudad<sup>28</sup>.

## LA INVESTIGACIÓN MODERNA (2005-2011)

### Los trabajos de prospección y la delimitación del yacimiento

Los trabajos comenzaron en 2005, tras un vuelo aéreo realizado por François Didierjean (Institut Ausonius Burdeos) (fig. 2). Posteriormente las prospecciones terrestres y geofísicas (eléctricas y magnéticas) permitieron delimitar las 45 ha de extensión (foso incluido)<sup>29</sup> (fig. 3 y 4) del yacimiento, que lo convierten en uno de los mayores de la Celtiberia. Todos ello permitió su declaración como Bien de Interés Cultural en el año 2008.

La extensión del yacimiento resalta a primera vista por sus destacadas proporciones. Ubicado en el ángulo formado por los valles del Jiloca y del Jalón, ocupa un promontorio de suaves pendientes. A pesar de su escasa elevación sobre el entorno, lo domina a la perfección y desde él la confluencia de

21- Domínguez & Galindo 1984, 63-103.

22- Burillo & Ostalé 1983-84, 288-303.

23- Burillo 2008, 396-398.

24- Asensio 1995, 304-310.

25- Caballero 2003, 35-36.

26- Royo & Cebolla 2005, 157-159; Cebolla & Royo 2006, 281-290.

27- Martín-Bueno & Sáenz Preciado 2003, 357-360.

28- Domínguez & Galindo 1984, 63-103; Galindo & Domínguez 1985, 592-596.

29- A la hora de establecer las dimensiones del yacimiento lo hacemos a partir de las extensiones y superficies obtenidas combinando cartografía moderna (SITAR-PNOA-2009) y antigua anterior a la construcción de la Autovía A-2. (Vuelo fotogramétrico norteamericano USAF 1956-1957). Por ello las 45 ha son el resultado de la suma de la superficie conservada del foso y del interior de la ciudad más la extensión desaparecida.



Fig. 2. Vista aérea de Valdeherrera (Fot. F. Didierjean).

ambos ríos<sup>30</sup>. Si a ello unimos el potente foso que rodea la ciudad, que varía de entre los 20/22 m de anchura en la zona noroeste, 46 m en la zona occidental, que se amplía hasta los 60 m en la zona sur, nos encontramos con un asentamiento de fácil defensa<sup>31</sup>.

La prospección terrestre ha permitido comprobar el aceptable estado de conservación del trazado de la muralla, no por su estado monumental, sino más bien por la posibilidad de establecer su recorrido, de 3100 m teóricos sin apenas dificultad, excep-

30- El promontorio en el que se ubica el yacimiento, presenta un ligero desnivel o inclinación Sur-Norte. La zona amesetada se inicia a 583 msnm en el lugar en el que se sitúa la Puerta Sur y desciende suavemente hasta los 561 msnm, justo encima de la actual autovía. El desnivel es de 22 m repartidos a lo largo de la longitud del promontorio. Su parte sur domina en aproximadamente 40/42 m la vega del Jiloca cuyo río discurre en torno a los 542 msnm, mientras la zona norte se eleva unos 16 m sobre la vega del Jalón que discurre en torno a los 535 msnm sobre su río. Se aprecia por lo tanto como el promontorio domina claramente ambos valles, a pesar de lo cual sus lados oeste y sur están muy poco protegidos, lo que fue motivo de la construcción de un complejo sistema defensivo a base de fosos y campos de piedras hincadas al que mas adelante aludiremos.

31- Según Asensio (1995, 308) a pesar de ésta disposición del yacimiento, los grandes asentamientos ibéricos y celtibéricos del Valle Medio del Ebro se localizan en buena parte en llano o lugares con escaso relieve, incluso en núcleos datados indudablemente desde comienzos del s. II a.C., como Botorrita, Azaila, o mucho más cerca el Poyo de Mara. Por lo tanto, esta ubicación no es concluyente en cuanto a la cronología, ya que no es exactamente relacionable con las de Belmonte o Caminreal, ambas sí totalmente en llano y en absoluto en un punto dominante y de enorme valor estratégico como el de Valdeherrera.

tuando en la zona oriental, ubicándose dos puertas o accesos principales cuya arquitectura fue desvelada por las prospecciones geofísicas<sup>32</sup>.

La puerta oriental sita en el lado este (parcelas 108, 230 y 231) (fig. 3) posibilita el acceso a la vega del Jiloca (fig. 5). El estudio geofísico identifica una probable puerta en codo defendida por dos potentes torres, lo que justifica una secuencia constructiva en evolución, si bien es probable que esta gran puerta sea contemporánea del periodo de máxima expansión de la ocupación de Valdeherrera, 150-50 a.C., sin que descartemos la contemporaneidad entre ambas. El hecho de que la puerta este sea visible desde la vía del Jiloca, haría de ella la principal y monumental entrada a la ciudad, mientras la entrada sur tendría una función estrictamente defensiva y posibilitaría el acceso a las tierras altas. Sólo, tras una sistemática excavación de estos sectores, se podrán aclarar estos aspectos.

La puerta sur se detecta hoy en día bajo el aspecto de una pequeña hondonada situada en la parcela 300, dominando la depresión que estaría ocupada por el foso (fig. 6). Esta entrada se ubica en el punto más alto del promontorio, pero también sobre su lado más vulnerable.

La prospección eléctrica desveló una arquitectura compleja, con una puerta que desemboca en un patio o espacio rectangular aproximadamente orientado Norte-Sur. Este patio puede llegar a los 15 y 17 m de ancho (Este-Oeste), percibiéndose varias estructuras cuadrangulares tanto en su interior como en su exterior, algunas de las cuales podemos identificar como torres. La posición de los fosos y de probables piedras hincadas demuestra la función esencialmente defensiva de esta puerta. Únicamente una excavación completa permitirá, por un lado, fechar las distintas fases de utilización de esta puerta, y por otro, entender a que época las piedras hincadas cubrieron el foso colmatado.

La fotografía aérea permite apreciar en su mayor parte el trazado de la muralla adaptada a la orografía del terreno, conservándose en la actualidad en la zona que circunda la ciudad en sus lados sur y oeste. La ausencia de excavaciones aún impide establecer su anchura, pero la conservación del lienzo exterior en su zona occidental permite apreciar como se

32- Martín-Bueno *et al.* 2009, 431-433.

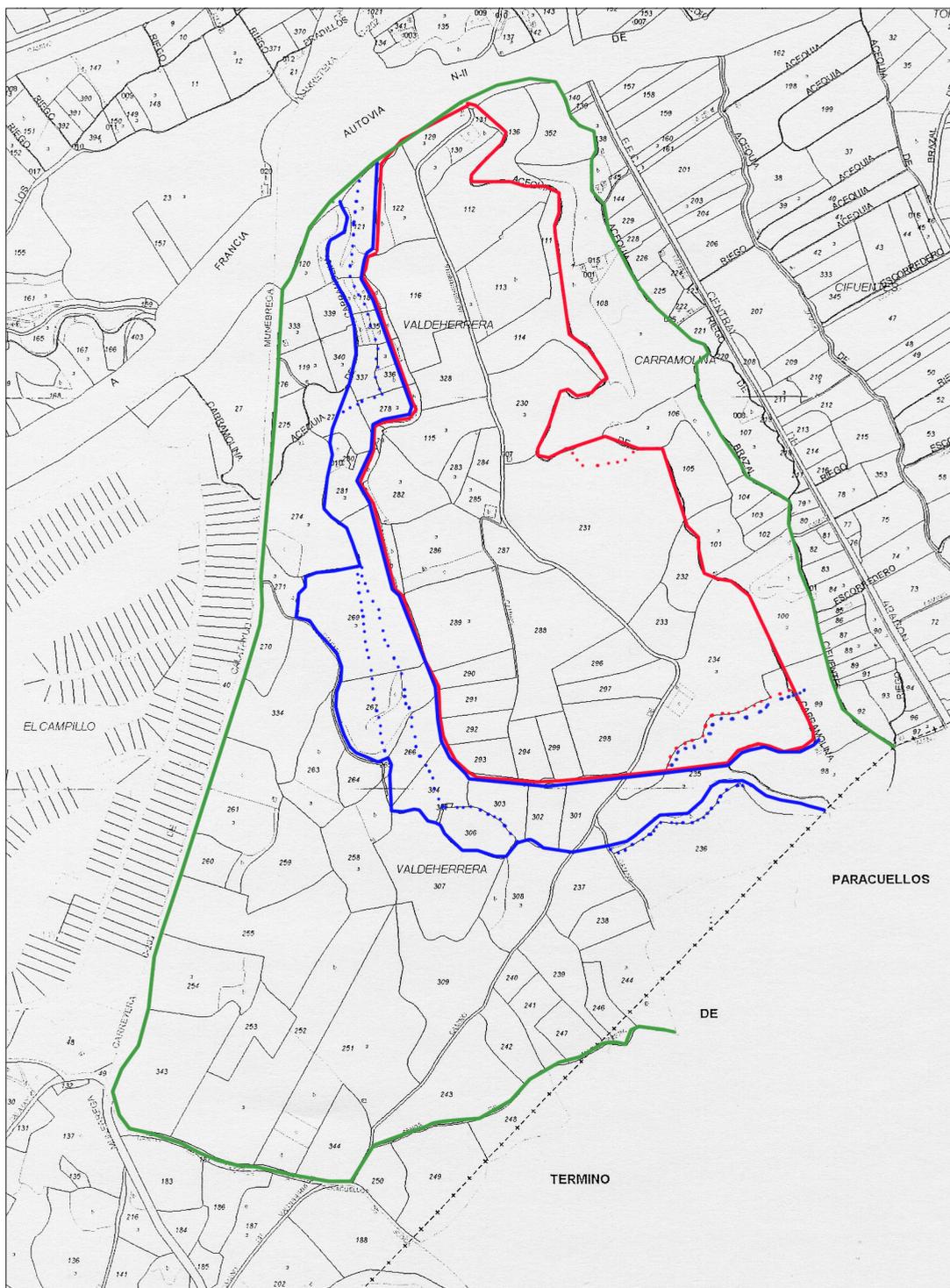


Fig. 3. Parcelario de Valdeherrera. En rojo la extensión de la ciudad, en azul las fincas afectadas por el foso y en verde el entorno de protección BIC del yacimiento.



Fig. 4. Detalle del vuelo aéreo norteamericano (USAF 1956. Hoja 437-29.746). Se aprecia la zona norte y su correspondiente foso destruidos durante la construcción de la Autovía A-2 a inicios de los años 80.



Fig. 6. Ubicación de la Puerta Sur.



Fig. 5. Ubicación de la Puerta Este.

había construido a base de grandes bloques de yeso colocados a soga<sup>33</sup>, con una disposición similar a la que podemos encontrar en la cercana *Segeda*, si bien en este caso mucho mejor conservada que la que rodea Valdeherrera (fig. 7 y 8).

El resto del trazado ha desaparecido. Mientras al Norte se ha perdido por la construcción de la autovía Zaragoza-Madrid (A-2) que destruyó la parte norte del promontorio (aproximadamente 1,5 Ha) (fig. 4), en la zona este no se distingue claramente, estando muy alterado por la erosión y las transformaciones agrícolas modernas, excepto en zonas aisladas e interrumpidas en las inmediaciones de la puerta este. A pesar de ello, podemos establecer aproximadamente su recorrido gracias a su adaptación a la terraza natural que se eleva sobre la vega del Jiloca.

En cuanto al foso que circundaba parte de la ciudad, su existencia ya era conocida, con su longitud original de 1800 m (zona desaparecida incluida) tomando como medida su eje central. Burillo (1991, 43-44) detectó en la zona sur y oeste del promontorio importantes obras artificiales de aislamiento, en parte actualmente visibles. El principal problema que encontramos a la hora de establecer su trazado es la gran colmatación que presenta, más si tenemos en cuenta que ha estado labrado y plantado de almendros y viñas hasta la actualidad. Tanto Burillo como Asensio<sup>34</sup> plantean un trazado similar, si bien creemos que en la zona suroccidental no está claro, especialmente en la aquella afectada por las parcelas 269, 267, 266 y 304. En la parte oriental del promontorio, el fuerte escarpe del terreno hace innecesario la construcción o prolongación del foso.

El trazado occidental transcurre por las parcelas 121, 118, 335, 336, 337, 278, 277, 281, 269, 267, 266 y 304 (fig. 3), alcanzando en algunas zonas los 45 m de anchura y encontrándose parte de éste retallado directamente en las gravas cementadas (mallacán) (fig. 8). Una vez superado el foso occidental, el yacimiento queda flanqueado por medio de un amplio



Fig. 7. Paramento exterior del lienzo de muralla occidental.



Fig. 8. Anchura lienzo de muralla occidental.

33- Los sillares que constituyen la parte del lienzo conservada no presentan una gran homogeneidad, ya que junto a sillares de 90/60 x 45/30 cm encontramos otros menores de 40 x 20 cm, apreciándose una gran desgaste al haber sido ejecutados en bloques de yeso que actualmente se encuentran muy fragmentados y erosionados por la salubridad de su composición a base de sulfato de calcio.

34- Asensio 1995, 307-310.

barranco ocupado por la carretera actual que conduce a Munébrega a modo de un gran escalón vertical que se prolonga también hacia la esquina noroccidental del perímetro, reduciéndose su anchura hasta los 20 m hasta desaparecer por los desmontes efectuados para la construcción de la mencionada autovía (A-2).

El trazado sur presenta una anchura entre los 60-90 m, finalizando en el escarpe que da acceso a la vega del Jiloca hasta perderse en el cortado, quedando de esta manera la ciudad completamente aislada (fig. 10). Si bien parece excesiva la anchura del foso, hay que tener en cuenta que esta zona es la que presenta menor desnivel debido a la suavidad del relieve, en lo que obliga a una mayor inversión en obras defensivas al ser la zona de más fácil acceso. Es precisamente en esta zona en donde se sitúa la parcela 300 en la que se localiza uno de los accesos a la ciudad. El aspecto actual presenta una peculiar fisonomía al estar dispuesta en pequeñas terrazas en rampa, lo que nos hace pensar en un complejo acceso desde el foso y un sistema defensivo a la altura de él, como se desprende de los estudios geofísicos que han determinado la existencia de un

doble foso y la posible presencia de un campo de piedras hincadas<sup>35</sup>.

El resultado final es un asentamiento que se inscribe dentro de un rectángulo de 1000 m de longitud cuya anchura no es constante, ya que internamente, el promontorio presenta dos terrazas con un desnivel de 6 m entre ambas, estando separadas por un ligero estrechamiento en su mitad. La anchura media de la terraza norte es de 250 m y la de la terraza sur, que es la más elevada, de 420 m.

El estudio geofísico ha permitido establecer un eje central que discurre Norte-Sur ligeramente desplazado hacia el oeste, estando su lado oriental paralelo al valle del Jiloca, manteniendo la orientación general de promontorio. A partir de éste se organiza el urbanismo de la ciudad, ya que, exceptuando en la zona norte en el que las estructuras localizadas presentan una orientación noreste-suroeste, el resto de estructuras documentadas siguen este eje<sup>36</sup>.

La pérdida de un parte importante del norte del promontorio por los ya mencionados desmontes efectuados durante las obras de la autovía, no ha sido obstáculo para calcular la extensión del



Fig. 9. Foso occidental. Se aprecia como ha sido retallado en los conglomerados naturales (mallacán).

35- Martín-Bueno *et al.* 2009, 431, fig. 10 y 11.

36- Martín-Bueno *et al.* 2009, 433, fig. 14.



Fig. 10. Trazado sureste del foso que termina en el escarpe que transcurre paralelo al río Jiloca.

yacimiento, que debió rondar<sup>37</sup> como mínimo las 35 hectáreas. No obstante, hay que insistir que estamos hablando del yacimiento en sí, y no de las distintas ciudades que debieron situarse en el promontorio de manera diacrónica, ocupando la denominada Valdeherrera II, situado en la zona sur, unas 25 ha (sin foso), lo que la sitúa entre las grandes ciudades celtibéricas de la región<sup>38</sup>. Dicha extensión justifica la importancia alcanzada y de ahí su disputa entre Sertorio y Metelo por su posesión (Strabon 3.4.13) y por el control del territorio que de su conquista se derivaba. Posiblemente no toda la superficie debió estar ocupada por estructuras urbanas en un mismo momento. Más bien hemos de pensar en un disposición diacrónica de las zona norte y sur del promontorio, como el estudio de material indica. El recinto

amurallado se adaptaría a la orografía del promontorio, especialmente en su época de mayor extensión y esplendor de la ciudad (s. II-I a.C.) quedando en su interior amplias zonas abiertas o sin ocupar, pero accesibles para ganados y grupos de refugiados en caso de necesidad o conflicto armado.

### El mobiliario arqueológico recuperado en el transcurso de la prospección

El mobiliario arqueológico recuperado en el transcurso de las sucesivas campañas de prospección (2005-2007)<sup>39</sup> es muy alto, especialmente en las parcelas ubicadas en la zona central y sur del yacimiento. No obstante hay que señalar que los objetos

37- El cálculo fue posible realizarlo a partir de las fotografías aéreas del vuelo norteamericano (USAF 1956. Hoja 437-29.746) (fig. 4).

38- Lorrio (2005, 67-71, fig. 15) establece en su trabajo una comparativa entre las superficies de las principales ciudades celtibéricas, siendo las mayores *Segontia Lanka* con 60? ha de extensión, *Contrebia Carbica* con 45 ha de y *Uxama Aergalea* con 30 ha, situándose a continuación Valdeherrera II con una extensión similar a la de *Contrebia Belaika* (20 ha), *Tiermes* (21 ha) y *Ocilis* (20 ha), y ligeramente superior a la de *Segeda II* (15 ha).

39- Tras las intensivas campañas de prospección efectuadas entre los años 2005 y 2007, anualmente se vuelven a prospectar las fincas que son labradas, recuperándose el material de superficie alcanzando ya los 6.550 fragmentos cerámicos y metálicos, así como otros elementos de construcción, principalmente tegulas y fragmentos de pavimentos de *opus signinum*, completándose de esta manera la información obtenida.



Fig. 11. Excavaciones realizadas por expoliadores fruto del empleo de detectores de metales. (Parcela 296).

metálicos y óseos son escasos<sup>40</sup> en comparación con los cerámicos que destacan en cualquiera de sus familias. Este voluminoso conjunto de elementos materiales es fruto de la importante alteración que presentan los niveles arqueológicos, así como de su progresiva destrucción, causada por las modernas labores agrícolas (fig. 11)<sup>41</sup>.

La distribución de las concentraciones de mobiliario puede confirmar la hipótesis de una ocupación diacrónica del promontorio con probables desplazamientos del núcleo urbano principal. Dado

40- A pesar de la escasez de objetos metálicos recuperados en el transcurso de las prospecciones, y posteriormente de las excavaciones, hay que señalar que Valdeherrera es un yacimiento muy afectado por la sistemática presencia de expoliadores, siendo habitual la presencia de agujeros fruto del empleo de detectores de metales (fig. 11). También hay que señalar que en los últimos años se han donado al Museo de Calatayud varias colecciones particulares entre las que se encontraban numerosos objetos procedentes de este yacimiento, principalmente monedas, fibulas, apliques, etc.

41- Evidentemente esta impresión debe necesariamente verificarse mediante sondeos. Además, es probable que los niveles inferiores, los más antiguos, estén todavía *in situ*, a pesar de que los más recientes hayan sido alterados. También es imposible afirmar, en ausencia de sondeos de verificación, que la alteración de los niveles de superficie se produzca por igual en todo el yacimiento, siendo probable que unas zonas hayan sido más alteradas que otras.

que los vestigios más antiguos fueron hallados en la parte norte de éste, es posible que la superficie del yacimiento protohistórico (Edad del Bronce, Primer Edad del Hierro) no englobase su totalidad. Son las parcelas situadas en esta zona las que menos materiales de superficie ha proporcionado, el 18 % del material. Destaca la concentración de la parcela 130, en la que se ha recogido un significativo volumen de cerámicas de los s. V-III a.C., principalmente vasos de cuello cilíndricos y vasos con pie hechos a mano y alguna pieza ya torneada de tradición ibérica, como tinajas tipo *pithoi*, tinajas de orejetas, platos troncocónicos pintados y paredes de ollas de cerámica gris monocroma.

Estos objetos son testimonios de la antigua ocupación del promontorio en su parte septentrional, a los que hay que añadir unos pocos fragmentos que incluimos, con precaución, dentro del Bronce Medio y que parece señalar el horizonte fundacional o primitivo del yacimiento: un pequeño poblado que dominaba la desembocadura del Jiloca en el Jalón.

La presencia de materiales de la Edad del Bronce, principalmente bordes de cuencos cerrados y carenas de vasos globulares, no debe extrañarnos, más si tenemos en cuenta los estudios recientes que nos presenta un horizonte similar a la cercana *Segeda*<sup>42</sup> y que no es más que una reflexión de lo que ocurre en los cercanos valles del Perejiles<sup>43</sup> y Alto Jalón<sup>44</sup>. En ellos se documentan pequeños poblados en alto que indican un progresivo proceso de colonización de los valles laterales de la depresión del Ebro ya desde el Bronce Antiguo, asociados a la puesta en explotación de las tierras más inmediatas y a una incipiente metalurgia vinculada a los recursos mineros de la zona.

Tampoco hay que olvidar la aparición en el transcurso de las excavaciones urbanas de Calatayud de material fechado en Bronce Antiguo y Medio asociado a un posible asentamiento ubicado en el denominado Castillo del Reloj, y otros elementos cerámicos del Hierro I relacionados con el entorno del Castillo de Doña Marina<sup>45</sup>. Estos materiales deben ser puestos en relación con otros yacimientos del Bronce Antiguo y Medio de la zona como la

42- Picazo 2006, 189-195.

43- Rey & Turmo 1991.

44- Gonzalo 2001-2002.

45- Cebolla *et al.* 1997, 89-98, lám. 10-12.

Bartolina e Illesca<sup>46</sup>, Castillo de Maluenda<sup>47</sup> y algo más recientes como Los Castillos de Armantes<sup>48</sup>, Los Cintos y Virgen de Cigüela<sup>49</sup>, situados todos ellos en las cercana sierra de Armantes. Mientras asentamientos del Hierro I como el Corral de Choto y la Marcuera en Calatayud, el Cerro de los Moros en Aniñón, El Conejar y la Rebadilla en Terres<sup>50</sup>, etc son un reflejo de la intensa ocupación del territorio, en el que los asentamientos de Calatayud y Valdeherrera son un claro ejemplo posterior.

La ocupación del promontorio se puede dividir en tres zonas:

- El primer asentamiento ocupó la mitad norte, la más próxima a la confluencia de los ríos. Se dotó de una muralla para encerrar el hábitat y de un primer foso que se colmató en la época de la ampliación y remodelación de la ciudad, momento al que pertenecerían ya las primeras estructuras documentadas orientadas Noreste-Suroeste con un trazado y disposición distinto al del resto del yacimiento norte-sur con un ligero desajuste hacia el Oeste. Estas estructuras se relacionan con el voluminoso conjunto cerámico recogido, en el que destacan ánforas campanas (Dres.1 A-C), ánforas grecoitalicas, *dolia*, elementos de almacenamiento, jarras oxidantes, así como la meta de un molino de mano de piedra. Por otra parte, nos encontramos con que están prácticamente ausentes las vajillas de barniz negro y sus imitaciones. Destaca la abundante presencia de escoria de hierro y algunas pella/tortas de fundición, que hay que vincular con las anomalías detectadas en el estudio geofísico que deben corresponder a hornos<sup>51</sup>.

- La segunda ocupación se ubica en la zona sur del promontorio, la más elevada, que ha proporcionado abundante material que corresponde al 80 % del total estudiado. Este hábitat se identifica con el último periodo significativo de ocupación y máxima extensión e importancia de la ciudad. Presenta un horizonte cronológico entre la segunda mitad

del s. II y la primera mitad s. I a.C., con estructuras arquitectónicas detectadas en los trabajos geofísicos (Parcelas 290, 296, 298) dispuestas respecto a un hipotético eje Norte-Sur ligeramente desplazado, que cruzaría longitudinalmente el yacimiento.

Los materiales recuperados son vajillas de barniz negro A (formas Lamb. 5, 31), barniz negro del círculo de la B (formas Lamb. 1, 3, 5, 7), barniz negro C representado por un fondo de Lamb. 7, ánforas grecoitalicas, Dress. 1A y 1C, imitaciones en gris ibérica de cuencos Lamb.1, pequeños fragmentos de platos de engobe interno rojo pompeyano, a los hay que hay que añadir la consabida vajilla indígena, en un porcentaje del 50 %, representada por cuencos, vasos caliciformes, jarras y vasijas crateriformes, principalmente, sin olvidar la abundante presencia de tinajas y *dolia*.

- La tercera ocupación la encontramos en zona sureste del yacimiento, especialmente en las parcelas 233 y 234, en donde hallamos los materiales más modernos. Corresponden a unos pocos fragmentos cerámicos que apenas alcanzan el 2 % del total estudiado, principalmente vajillas de *sigillata* de origen itálico y sudgálico, junto a paredes finas indeterminadas, lucernas de volutas y ánforas de origen bético. Ausentes en nuestras prospecciones, las producciones de *sigillata* hispánica, fueron dadas a conocer en otros trabajos a partir de colecciones particulares, destacando un fondo firmado por MICCIONIS, varios bordes de platos H. 36 y fragmentos decorados de cuencos H. 37<sup>52</sup>.

Esta escasez de materiales altoimperiales se ve también reflejada en los hallazgos monetales, apreciando su paulatina disminución desde época augustea hasta el Bajo Imperio. Mayoritariamente son serie hispanolatinas de Augusto acuñadas en *Bilbilis* y *Caesaraugusta*, reduciéndose progresivamente la presencia de acuñaciones de Tiberio y Calígula, que proceden básicamente de la ceca de *Bilbilis*, pasando a ser testimoniales durante los reinados de Claudio, Domicio, Marco Aurelio y Cómodo<sup>53</sup>.

46- Gimeno & Galindo 1987.

47- Gimeno & Galindo 1989.

48- Martín-Bueno, 1980.

49- Millán & Hernández 1992, 23.

50- Millán & Hernández 1992, 24-25.

51- Martín-Bueno *et al.* 2009, 437, fig. 14.

52- Galindo & Domínguez 1985, 588-589.

53- Martín-Bueno & Redondo 1979; Domínguez & Galindo 1984.

A pesar de los abundantes hallazgos monetales que se atribuyen al yacimiento, alguno de ellos se sitúa en época bajo imperial, no se han documentado otros elementos de cultura material que correspondan a esta cronología. Este no es inconveniente para pensar en una ocupación parcial del yacimiento en este periodo, con una pequeña villa o explotación agrícola que perdurase hasta comienzos del s. v, fecha tope marcada por la numismática, según se desprende de las colecciones monetales del Museo de Calatayud (colecciones Domínguez, La Fuente y Moros) procedentes de este yacimiento, con acuñaciones de Constancio II, Constante, Graciano y Honorio, principalmente *folles* y *centenionalis*.

### Las excavaciones arqueológicas

Las excavaciones arqueológicas<sup>54</sup> se iniciaron en 2007 en la parcela 300 de propiedad municipal, en la que los estudios geofísicos y la prospección terrestre ubicaron la puerta sur de la ciudad<sup>55</sup> (fig. 6).

La realización de varios sondeos se encontró muy condicionada por la limitación del espacio a excavar, un estrecho bancal agrícola de 4 m de anchura. A pesar de ello, se pudo conocer una sistema de *opus quadratum* con sillares de 135 x 60 x 45/30 cm, es decir 4,5 x 2 (*bipedales*) x 1,5/1 (*pie/cubitus*) similar a la muralla de Segeda. En nuestro caso, no se han localizado *in situ*, al aparecer desplazados en la excavación respecto a su disposición original, excepto la hilada inferior del lienzo exterior compuesto por grandes sillares de 90 x 60 x 45 cm. No se ha podido delimitar la anchura total de la muralla, al encontrarse su paramento interno dentro de la parcela 298 para la que no había autorización de intervención (fig. 12).

Si bien se observó un importante expolio de materiales constructivos (en las proximidades existen varias casetas agrícolas construidas con sillares procedentes de ésta), se pudo establecer perfectamente la técnica empleada en su construcción. La muralla carecía de banqueta de cimentación, al apoyar directamente la primera hilada sobre los conglomerados naturales retallados horizontalmente para darle esta-

bilidad. Desde esta misma hilada, el mallacán fue tallado en talud hasta el arranque del foso.

Hay que señalar la total ausencia de elementos muebles, tan sólo unos pocos fragmentos cerámicos de difícil atribución, y unas pocas cerámicas estanníferas modernas que hay que vincular a las mencionadas casetas agrícolas, así como con la explotación agrícola del terreno.

A partir de 2008 se inició la excavación en extensión en la parcela 296<sup>56</sup>, en la que las prospecciones geofísicas determinaron la presencia de varias estructuras rectangulares con orientación Norte-Sur que nos presentaban una cierta retícula ortogonal, como se pudo comprobar en el transcurso de la excavación. De la misma manera, se delimitó la presencia de posibles hornos y hogares<sup>57</sup> (fig. 13).

Las sucesivas campañas de excavación han exhumado una gran *insula* compuesta por tres viviendas y una zona industrial, delimitada por calles ortogonales que nos hablan de una planificación del espacio similar a la que podemos encontrar en otros yacimientos celtibéricos del entorno como Orosis-La Caridad (Caminreal), Segeda (Mara), Contrebia Belaisca (Botorríta), etc. Las viviendas, una de ellas de atrio toscano y las otras dos testudinadas, son de clara inspiración itálica, siguiendo los modelos clásicos, con numerosos aljibes o depósitos de agua en los patios.

La *insula* o manzana de casas está delimitada por su lado norte por una gran calle de 6 m de anchura (20 pies) a los que hay que sumar 1,77 m (6 pies) de la anchura de la opuesta porticada de 2,73 m (9 pies) cuyos soportes del pórtico se realizan mediante bloques rectangulares de yeso de 0,30 x 0,60 m distantes entre sí 2,73 m (9 pies). La calle occidental presenta la misma anchura de 6 m (20 pies) sin pórticos. La de las otras dos calles no ha podido ser delimitada hasta el momento. Como vemos, se aprecia una clara modulación y cuidado diseño en la ejecución de los viales construidos a partir de un sistema en el que se respeta el canónico pie romano.

54- Sobre estos aspectos: Martín-Bueno & Sáenz Preciado 2012.

55- Martín-Bueno et al. 2009, 431, fig. 9-11.

56- Estos trabajos han sido posibles gracias a la donación de esta parcela realizada por los descendientes de Manolo Esteban "El Pesete" y Pilar Sánchez "La Blanquilla" que desinteresadamente la han cedido para su excavación, a los que queremos agradecer y reconocer su acto de generosidad.

57- Martín-Bueno et al. 2009, 437, fig. 17.



Fig. 12. Sillares exteriores del lienzo de muralla que flanquea la Puerta Sur. Se aprecia como apoyan directamente sobre el mallacán y cómo éste ha sido retallado en talud hasta el inicio del foso.



Fig. 13. Vista aérea del sector urbano excavado en la Parcela 296 (Foto 2011 L. Lanteri y C. Vaccarella).

Las cuatro calles fueron realizadas mediante un firme de guijarros, fuertemente apelmazados, procedentes del machacado del mallacán vuelto a mezclar con cal y arena, lo que le proporcionaba una gran consistencia. Se aprecian varios parcheados, sin que ello fuese impedimento para mantener una dirección de desagüe Este-Oeste que se vio favorecida por su diseño ligeramente cóncavo en su parte cen-



Fig. 14. Detalle del paso sobreelevado situado en el cruce de las calles norte y oeste.



Fig. 15. Desplome del techo de casetones perteneciente al I Estilo que decoraba el *cubiculum* 2 de la Casa 1.

tral que le permitía recoger todo el agua de la calle y desalojarla rápidamente.

Hay que destacar la presencia de pasos sobreelevados en la esquina noroeste de la insula efectuados mediante seis grandes sillares yeso, colocados a la misma altura de la acera, de 1,20 m x 0,45 m (4 x 1,5 pies) cada uno de ellos, separados entre sí aproximadamente 0,60 m. Esto sillares posibilitaban el acceso entre *margines* o aceras sin pisar la calle, apreciándose en sus esquinas, así como en el firme del vial, el desgaste y las rodadas dejadas por los carros que circulaban por ella (fig. 14).

Los zócalos de los muros de las viviendas, de 30 cm los internos y 45 cm los perimetrales de cada casa, fueron realizados en cantería de piedra de yeso. Los alzados se efectuaron en adobe o tapial, revestidos de un manteado de barro o encalados en algunos casos, destacando molduras estucadas simples con temas geométricos con las que se decoraban las estancias principales de cada casa. Se han documentado en el transcurso de la excavación amplios desplomes, destacando de entre todos ellos, un techo moldurado de casetones pintado y decorado con apliques centrales de tipo vegetal perteneciente al denominado I Estilo Pompeyano (finales del s. II a.C.) (fig. 15), heredero del Estilo Estructural Griego<sup>58</sup>.

Este tipo de decoración de casetones en estuco, que en Italia se ha denominado "Coffer Style", es característico del último siglo republicano, fechable por tanto en su primer mitad (mediados del s. I a.C.). Se constata en el *apodyterium* de las Termas de Cales (90-70 a.C.), en la Casa de los Grifos de Roma (finales del s. II principios del s. I a.C.) y en la denominada Villa de Galba en el *ager Tusculanus* (segundo cuarto del s. I a.C.), entre otros paralelos directos<sup>59</sup>.

58- Actualmente el techo está siendo restaurado para su posterior exhibición en el Museo de Calatayud, estando su estudio a cargo de Lara Iñiguez dentro de un ambicioso proyecto desarrollado por el Grupo de Investigación URBS de la Universidad de Zaragoza ([www.grupourbs.unizar.es](http://www.grupourbs.unizar.es)) en el que se estudian los distintos estilos pictóricos pompeyanos en el valle del Ebro.

59- Posteriormente, ya en el Segundo Estilo Pompeyano, el tratamiento plástico de las superficies sustituirá el estuco por la pintura y, de esta manera, seguiremos encontrando techos con decoración a modo de casetones pero estos estarán ya pintados, siendo un ejemplo de ello el techo de la Casa de Augusto en Roma.

En Hispania, los primeros ejemplos del I Estilo se observan ya en el s. II a.C. en el valle del Ebro (*Azaila, Contrebia Belaisca, Segeda, Carthago Nova*, Villa de Can Martí en Samalús y en Can Tacó)<sup>60</sup>. Sin embargo, hallamos paralelos directos con el aparecido en Valdeherrera, ya que los primeros techos documentados en Hispania pertenecen al II Estilo, procedentes de la *Celsa* en la Casa de Hércules (habitación 1 de la Insula VII, casa B) y Casa de la Cisterna (Insula IX)<sup>61</sup>, al que pertenecen otros conjunto murales, como por ejemplo, los recuperados en el transcurso de la excavación de la Casa II del Barrio de las Termas de *Bilbilis*<sup>62</sup>.

Evidentemente, la importancia del hallazgo del techo de Valdeherrera radica no sólo en su extraordinario estado de conservación, sino en tratarse de una de las decoraciones más antiguas de Hispania que hace que nos replanteemos ciertas cuestiones sobre el proceso de romanización y aculturación acontecido en el Valle del Ebro.

Este techo decoraba uno de los *cubicula* de la Casa 1 cuyas estancias principales, *tablinum*, *triclinium*, y *cubicula*, presentaban pavimentos de mortero blanco teselado y especialmente de *opus signinum* (fig. 16) decorados con temas geométricos, meandros, rosetas, delfines, retículas romboidales, etc. Los pavimentos recuerdan a las decoraciones del *tablinum* I-1.1 y del *cubiculum* I-1.4 de la Casa de Likine en La Caridad<sup>63</sup>, así como a las del *triclinium* de la c/ Don Juan de Aragón 9 de *Salduie/Zaragoza*<sup>64</sup>, sin olvidar el fotografiado en 1949 por Mariano Rubio en *Segeda II* vuelto a ocultar tras su aparición<sup>65</sup>, siendo todos ellos muy anteriores a los pavimentos de la Casa de los Delfines (36/35 a.C - 56/58 d.C.) estudiados por Lasheras<sup>66</sup> por mencionar alguno de los más próximos.

Estos pavimentos no son más que el reflejo de las primeras manifestaciones musivarias documentadas en el valle del Ebro ya en la segunda mitad del s. II a.C. Los modelos itálicos, elaborados en un primer momento por artesanos venidos de este entorno, darían paso a talleres locales, como los que debieron

ser regentados por *Likine/Licinio* y su gerente local *Abulo* de/en *Bilbilis* autores de los pavimentos de La Caridad y de *Andelo* respectivamente, que son un claro síntoma de la aceptación y asimilación por parte de las elites locales de estas nuevas modas<sup>67</sup>.

No hay que olvidar que entre La Caridad y Valdeherrera hay aproximadamente 60 km de distancia y menos de 70 km hasta *Bilbilis*. Es una distancia que se puede recorrer fácilmente en carro en dos o tres jornadas de viaje. El hecho de estar las dos primeras ciudades ubicadas en el mismo valle del Jiloca facilita su comunicación, con lo que no es extraña la relación entre los pavimentos de *signinum* de ambas, producto de un mismo taller o varios talleres vinculados o relacionados entre sí.

Ya Untermann<sup>68</sup> relacionó los pavimentos con las inscripciones de Caminreal y *Andelo*, y posteriormente Beltrán Lloris<sup>69</sup> éstos con el de La Cabañeta. No parece casual que en los tres pavimentos aparez-



Fig. 16. Pavimento de mortero blanco decorado que decoraba el *cubiculum* 1 de la Casa 1.

60- Fernández Díaz 2008, 166-167.

61- Guiral & Mostalac 2004, 155-165.

62- Martín-Bueno *et al.* 2007, 235-272.

63- Vicente *et al.* 1991, 102-107, fig. 34-39.

64- Galve 1996, 37-44.

65- Beltrán Lloris 1992, 272.

66- Beltrán *et al.* 1984.

67- Cuando observamos la distribución de los pavimentos de *opus signinum* en la Península Ibérica apreciamos una concentración muy significativa en dos ámbitos territoriales, el litoral mediterráneo, especialmente en Cataluña, y el valle medio del Ebro. Es sorprendente lo limitado de los hallazgos en el sur peninsular y en la Meseta, territorios ya bajo la órbita romana incluso alguno de ellos con anterioridad al control ejercido en la celtiberia, ya que los ejemplos más antiguos se sitúan en la segunda mitad del s. II a.C., apreciándose desde el principio una trasposición casi literal de los modelos itálicos (Guiral & Mostalac 2011, 587-609).

68- Untermann 1993-1994.

69- Beltrán Lloris 2011.

ca referenciado un mismo personaje *Likine-Licinius*. Por otra parte, en nuestro caso, hay que tener en cuenta la vinculación u origen bilbilitano de *Abulo* mencionado en la inscripción de *Andelo*. La existencia de un taller local, que exportase o se desplazase para realizar este tipo de pavimento, nos indica la importancia y “fama” alcanzada por él, que evidentemente debió dejar numerosos ejemplos y trabajos en los ámbitos urbanos más próximos que serían su principal mercado. En el caso de Valdeherrera, todas las estancias nobles de las tres viviendas localizadas presentan pavimentos de mortero blanco tesselado o de *opus signinum*, doce hasta el momento, lo que parece indicar su popularidad entre las elites locales.

Las viviendas halladas, teniendo en cuenta el estudio arquitectónico y de las decoraciones de sus pavimentos y paredes, se construyeron hacia mitad/finales del s. II a.C.. Su destrucción/abandono hay que vincularlo con las guerras sertorianas, según se desprende de la presencia de varios *glandes* de honda y dos bolaños de 19 y 16 cm de diámetro arrojados por *ballistae*, con un peso respectivo de 6,10 y 4,60 kg. Si bien no se observan niveles de incendio, éstos si están presentes en los sondeos efectuados en otras partes de la parcela 296, con potencias que llegan a los 60 cm.

Los objetos muebles han sido escasos, apreciándose una recuperación de cualquier tipo de elemento tras el abandono de las casas, limitándose éstos a unas pocas vasijas de almacenaje y tapaderas en las zonas de almacenes, un plato de barniz negro del círculo de la B forma Lám.7 y poco más. En cambio, la numismática recuperada sí es significativa, apareciendo dos cospeles, que no hace más reafirmar las informaciones antiguas<sup>70</sup>, y cuatro ases: uno de *Uarakos*, dos de *Bilbilis* (uno de la serie S y otro de la serie Bi) y el cuarto de *Turiazu*, todos ellos en el nivel de destrucción/abandono de las viviendas. Hay que señalar que el as de *Bilbilis* de la serie S se encontraba muy desgastado pero circulando junto al as de la serie Bi, lo que indica la perduración de las series más antiguas de esta ceca, que hay que situar bajo la órbita de *Sekaiza*, de ahí que debamos datarlas

antes o entorno a los acontecimientos de Caro y la destrucción de Numancia.

Más significativa es la presencia de un as de *Uarakos*, la *Vareia* de los berones ubicada en La Custodia (Viana, Navarra) a 5 km de la *Vareia* romana situada en Varea (Logroño, la Rioja) que Plinio (*Nat.*, 3.3.21) menciona como el último puerto fluvial del Ebro. Pero lo que a nosotros nos interesa es la cita de Tito Livio en su *Historia de Roma* (*Frag. Lib.*, 91) en la que menciona a *Vareia* dentro de las campañas militares de Sertorio de los años 77/76 a.C. en su avance por el valle del Ebro contra los berones y los autrigones tras haber tomado *Contrebia* e invernar en *Castra Aelia*.

El texto de Livio se corta y no sabemos lo que sucedió, desconociendo las medidas adoptadas por Sertorio ante la actitud de los propompeyanos berones y autrigones. No se puede asegurar si hubo una batalla campal, si las tropas sertorianas tomaron la ciudad, o si se llegó a algún tipo de acuerdo conformándose con imponer un dominio testimonial en el territorio. Lo cierto es que en la primavera del año 76 a.C. Sertorio consiguió asegurarse la línea del Ebro, reforzar los lazos preexistentes con ciudades como *Calagurris* y otras las comunidades amigas y atraerse nuevos aliados, entre los que figuraban algunas de las ciudades beronas como *Libia* o *Tritium*. Si este cambio de bando se realizó tras la conquista del territorio es sólo una hipótesis imposible de probar, si bien los potentes niveles de incendio y destrucción que se localizan en algunas de las excavaciones efectuadas en *Tritium*, *Libia* y La Custodia, que cronológicamente se pueden ubicar en estos momentos, parece aportar un dato bastante esclarecedor.

Por tanto, no debe extrañarnos la presencia de acuñaciones monetales procedentes del ámbito berón en el valle del Jalón, concretamente en el entorno de *Bilbilis* y Valdeherrera; por un lado, el ya mencionado as de *Uarakos*, y otros de *Kalakorikos* y *Titiakos*, así como del ámbito vascón (*Arsaos*, *Bentian* y *Baskunes*) y evidentemente del entorno de los sedetanos (*Alaun*) y del valle del Jalón (*Nertobis* y *Tabaninu*) procedentes de colecciones particulares depositadas en el Museo de Calatayud. Evidentemente esta presencia monetaria vincula los acontecimientos históricos desarrollados en ambos territorios, más cuando dos años después Metelo en el 74 a.C reconquista *Bilbilis* y previsiblemente todo el territorio del valle medio del Jalón quedase bajo su control.

70- Domínguez & Galindo, 1984, 63; Galindo & Domínguez, 1985, 582, lám. II.5.

Finalmente, hay que mencionar la aparición de una necrópolis de inhumación de época musulmana que ocupa la calle norte y parte de las estancias de la casa 1 (fig. 17). Hasta el momento se han localizado 51 tumbas, simples fosas abiertas en los pavimentos de mortero blanco de estas estancias. Los enterramientos se cubrieron con grandes lajas de yeso procedentes de la fragmentación intencionada de los sillares de yeso empleados en las cimentaciones del edificio. El cuerpo se dispuso en decúbito lateral derecho mirando al Sur. Sobre la cronología de esta necrópolis poco podemos decir, a falta del estudio que en estos momentos se están haciendo de radiocarbono para matizarla, si bien creemos que hay que situarla en torno al s. IX vinculado a las primera presencia musulmana en la comarca, ya que la principal necrópolis islámica de la cercana Calatayud fechada en los s. X a XII se localizó en el sector de la Puerta Terrer conocido también como puente seco<sup>71</sup>.

## VALDEHERRERA EN EL CONTEXTO CELTIBÉRICO DE SU ENTORNO

Las excavaciones más recientes realizadas en el casco urbano de Calatayud<sup>72</sup> están aportando una importante información sobre la ocupación del territorio en época prerromana, siendo necesario un nuevo replanteamiento sobre las tradicionales teorías previas (fig. 18). Dichas excavaciones han puesto al descubierto un núcleo urbano celtibérico fechado con anterioridad al s. III a.C., con un primitivo *oppidum* ubicado en torno al Castillo de Doña Martina, y una posterior expansión urbana que perdurará hasta el s. II a.C. en el que la ciudad es destruida violentamente. Este hecho motivará su desplazamiento, según estos investigadores, a Valdeherrera, denominada a partir de ahora como *Bibilis II*, desarrollando una vida paralela a la de *Segeda II*. Se sobreentiende que la *Bibilis I* se encontraría en Calatayud, siempre según Cebolla y Royo.



Fig. 17. Necrópolis medieval islámica. En primer término se aprecia alguna de las tumbas cuyas cubiertas se han realizado con lajas de yeso.

71- Se trata de una necrópolis descubierta en 2007 cuya excavación puso al descubierto cerca de 250 enterramientos, si bien su extensión debió ser mayor ya que la excavación se limitó a una serie de solares en los que se tenía previsto la construcción de viviendas. A falta de la publicación de los resultados, a partir de la información dada a conocer a los medios de comunicación

la necrópolis se fecha en los s. X a XII hasta la conquista cristiana de la ciudad, momento en el que la judería se extendió por esta zona, se amplió la barriada hebrea y se construyeron viviendas sobre el cementerio musulmán.

72- Cebolla *et al.* 1997; Royo & Cebolla 2005, 157-159; Cebolla & Royo 2006, 281-290.

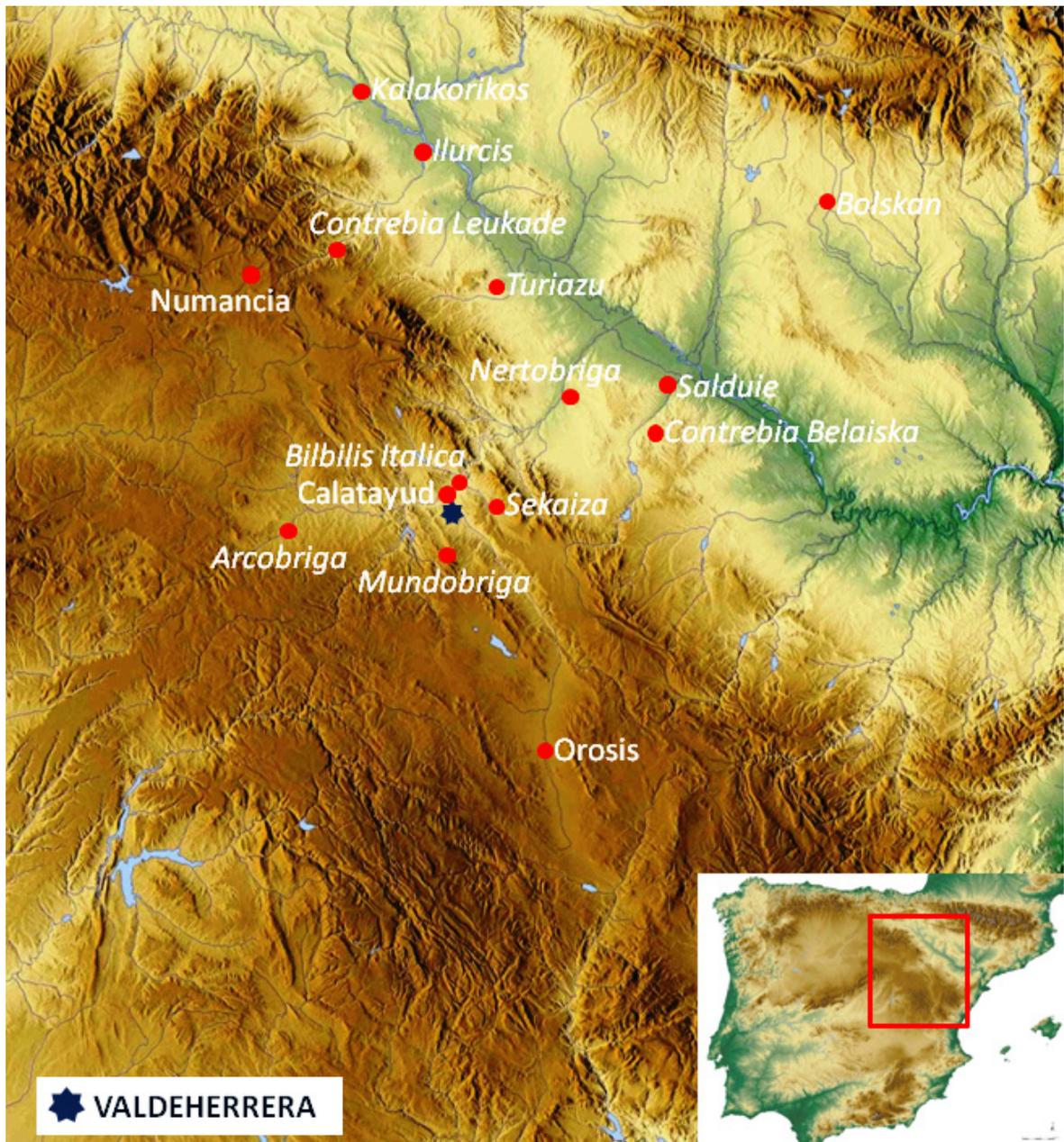


Fig. 18. Valdeherrera en el contexto de ocupación del territorio en época celtibérica.

El asentamiento de Calatayud presenta cuatro fases de ocupación celtibérica. La muralla y el foso primitivo de la Fase I son amortizados durante la Fase II, correspondiendo a las Fases III y IV una serie de estructuras domésticas que se construyen sobre el foso rellenado y que hay que vincular con el momento de máxima expansión del conjunto urbano (Fase IV). Esta última fase es la que presenta un potente nivel de destrucción fechado a mediados del s. II a.C. que hay que asociar con los acontecimientos del 153 a.C. y la Segunda Guerra Celtibérica, que significó la destrucción de *Segeda I* y la de la mayor parte de las ciudades belas.

Aquí es donde comenzamos a disentir sobre esta argumentación a partir de la constatación de la existencia de un asentamiento al norte del promontorio ya en los s. V al III a.C. y que pasamos a denominar como Valdeherrera I con un horizonte, por lo menos contemporáneo al del yacimiento de Calatayud, que debió tener sus precedentes en un pequeño poblado de la Edad del Bronce. Es admisible que la destrucción del asentamiento de Calatayud supusiese su abandono y el traslado de población a Valdeherrera, momento a partir del cual se levantó una nueva ciudad detrás de cuya creación debió encontrarse el estado romano respondiendo su ubicación a lo que Burillo ha denominado como “ciudades de llano”, que surgen en el valle medio del Ebro, con posterioridad a las guerras celtibéricas siendo otras ejemplos de ello, *Contrebia Belaisca*, *Orosis*, *Segeda II*, etc.<sup>73</sup> Es en esta política de ciudades y reubicaciones de población en donde situamos la que nosotros denominamos como Valdeherrera II situada en el sur del promontorio y a la que corresponderían los restos aparecidos en la excavación de la parcela 296.

73- El hecho de que *Bilbilis*, sea cual sea su asentamiento, no aparezca en las fuentes literarias anteriores a las guerras sertorianas cuando otras vecinas sí lo son, fue uno de los motivos que llevó a Burillo (1986, 10-11, y 1988, 56) a establecer que esta ciudad debió ser fundada después de las guerras celtibéricas. Contra ello, no obstante, tendríamos que decir que la no aparición en las fuentes de una ciudad en absoluto puede indicar nada; ni siquiera aunque su territorio se viera envuelto en conflictos, ya que sabemos que las *civitates* celtibéricas actuaban autónomamente, pudiendo *Bilbilis* no intervenir en los acontecimientos o hacerla bajo la órbita de *Segeda*, cuyo declive pudo suponer la reafirmación de las ciudades del entorno, con *Bilbilis* a la cabeza (Asensio 1995, 307).

Evidentemente, esta ciudad se vio involucrada en las guerras sertorianas, ya que es poco probable que pudiese permanecer ajena a la conquista de *Bilbilis* por Sertorio en el año 77 a.C. y su posterior pérdida a manos de Metelo en el año 74 a.C. (Strabon 3.4.13), teniendo en cuenta la proximidad de ambos quedando clara su destrucción violenta que debió ser paralela a la de *Segeda II*.

Ciertamente, la vinculación con el bando sertoriano es clara. No hay que olvidar que Sertorio hace de *Bolskan* su capital. El asentamiento de Valdeherrera II bien pudo ser su base de operaciones respecto a la Meseta y la Celtiberia, al presentar mejores comunicaciones que cualquier otra ciudad del entorno, gracias al eje Jalón-Jiloca que hace que desde ella se pueda controlar los accesos a la Meseta, al valle del Ebro y al litoral mediterráneo, causa ésta que debió ser el motivo de su elección frente al asentamiento de Calatayud. Es significativa la presencia de cospeles y el cuño con el reverso de un denario de *Bolskan*, así como de un tesorillo de 91 denarios de *Bolskan* desaparecido tras su venta a un coleccionista particular.

Si bien hay que ser prudentes, lo limitado del numerario acuñado en *Bilbilis* de la serie Bi y *Sekaisa* que aparece en Valdeherrera frente al de *Bolskan* obliga a reflexionar<sup>74</sup>. Observamos una progresiva pérdida de importancia de *Segeda II* en el territorio, a pesar del foso y la muralla levantada, que puede desprenderse de su aislamiento geográfico respecto a los ejes de comunicaciones. Es posible que pasase a un segundo término, tal vez a raíz de la creación de la Valdeherrera II, siendo sorprendente el silencio de las fuentes sobre su postura en la guerra a la que no pudo permanecer ajena, más teniendo en cuenta que se luchó constantemente en la comarca.

Lo que sí está claro es que, tras las guerras sertorianas, vendrá la creación de la *Bilbilis Italica* ubicada también en el Cerro Bámbole y reflejada en sus acuñaciones monetales fechadas ya en época de agosto en el que el *cognomen* ITALICA aparece en el anverso de las series hispanolatinas más antiguas.

74- Es precisamente en estos momentos cuando la ceca de *Bilbilis* presenta el mayor número de series, variantes, y aumenta el volumen de sus emisiones (Villaronga 12002, 237-240). En cambio, la ceca de *Sekaisa* progresivamente va disminuyendo su potencial emisión, si lo comparamos con el del siglo anterior (Gomis 2001, 119-123).

Las recientes excavaciones efectuadas en el entorno del Barrio de las Termas de *Bilbilis*, han permitido localizar los restos de grandes sillares con almohadillado de 3 y 4 cm de resalte, molduras y fragmentos de capiteles tardorrepúblicos empleados en los muros de construcción de las tabernas situados en las *Domus 3* de este Barrio construido en las primeras décadas del s. I d.C.<sup>75</sup>. También se ha localizado en la terraza superior la base del *podium* de un templo con acceso escalonado, todo ello desmontado, y vinculado a una gran cisterna trapezoidal que quedó amortizada en el cambio de era.

Nos encontramos por lo tanto con un templo tardorrepúblico que debemos relacionar con un primer momento de reforma urbana de la ciudad en época cesariana<sup>76</sup>, precursora de la gran reforma que se producirá décadas después en la ciudad en época augustea, momento en el que se desmontan todas las construcciones preexistentes y se arrasa la ciudad celtibérica para implantar el nuevo modelo urbano, siendo el mismo caso de las viviendas amortizadas en el momento de construcción del foro<sup>77</sup>.

Será precisamente bajo las nuevas viviendas augusteas construidas en el Barrio de las Termas, en donde encontremos las primeras estructuras de la ciudad celtibérica<sup>78</sup>. A éstas recientemente se han añadido las localizadas bajo el denominado edificio público C.IV<sup>79</sup> ubicada en la zona central del yacimiento que ha aportado un interesante conjunto numismático compuesto por ases y semises de Sekaiza pertenecientes a las series más antiguas emitidas por esta ceca, así como también varios ases de *Bilbilis* de las series S.

En conclusión, los restos estructurales arquitectónicos celtibéricos, junto con elementos muebles asociados, nos presentan una ciudad indígena que

se extiende desde el Cerro de Bámbola hasta la ladera inferior de San Paterno, ampliándose en época tardorrepública hasta el cerro de Santa Bárbara.

Por todo ello, no queda más remedio que hacer un nuevo replanteamiento del problema de la ocupación del territorio en época celtibérica. La aparición de elementos muebles, así como restos de estructuras arquitectónicas vinculados a un asentamiento fechado a finales del s. II a.C. mantiene la reflexión de cual debiera ser la ubicación de la *Bilbilis* celtibérica mencionada en las fuentes, la ubicada en Valdeherrera o la del Cerro Bámbola, ya que hasta el momento no se ha localizado en esta última materiales que puedan situarse en el s. III a.C., mientras en Valdeherrera sí se han localizado.

Retomando las fuentes, la primera referencia que conocemos sobre *Bilbilis* la encontramos en el libro III de la *Geografía* de Strabón (3.4.12-13). Tras referirse a la situación de los celtiberos, ciudades y guerra numantina dice: *...pertenecen a los celtiberos las ciudades de Segobriga y Bilbilis, cerca de las cuales lucharon Metelo y Sertorio...». Después continuaba Estrabón facilitando datos sobre la Celtiberia, sus costumbres, vestimentas, armas, caballos etc., siendo todo ello datos tomados de Posidonio. Plinio el Viejo, en su *Naturalis Historia* (3.3.4.) menciona *Bilbilis* y su *status* jurídico, centrándose buena parte de sus datos en las *formulae provinciarum*. Se citan las ciudades de la *Citerior* y particularmente las del *conventus Caesaraugustanus* en donde se mencionan a *Caesaraugusta* como centralizadora de un total de cincuenta y cinco pueblos de los que son ciudadanos romanos, los bilbilitanos y los celenses. También alude (1.34.14) a *Bilbilis* como ciudad rica por sus aguas, al igual que las de *Turiaso*, destacando sus cualidades para templar el hierro<sup>80</sup>.*

Como vemos, la ciudad celtibérica que menciona Estrabón es la vinculada con las campañas de Sertorio, cuya cronología coincide perfectamente con las estructuras arquitectónicas documentadas tanto en el Cerro Bámbola como en Valdeherrera II, sin que la ausencia de éstas, causa tradicional de la exclusión de Cerro Bámbola como ubicación de la *Bilbilis* indígena, esté ahora justificada. Ambas ciu-

75- Martín-Bueno et al. 2006, 343-348, fig. 8.

76- A pesar de esta posible reforma cesariana, la ciudad no era ajena a los nuevos modelos que Roma pretendía implantar. Basta con ver la decoración del *cubiculum* del II estilo pompeyano datado en torno al año 50 a.C. empleado como escombros de relleno en el momento de construcción del Barrio de las Termas para darnos cuenta de que la ciudad estaba a la última y sus habitantes eran capaces de contratar a talleres itinerantes para que decorasen sus casas. Concretamente, el taller responsable de esta decoración fue el mismo que trabajó en la Casa de Sila de *Glanum* (Martín-Bueno et al. 2007, 235-272).

77- Martín-Bueno 1991, 179, fig. 23 y 249.

78- Martín-Bueno & Sáenz Preciado 2003, 357-360; Martín-Bueno et al. 2004, 474 ss.

79- Sáenz et al. 2009, 52-59.

80- El resto de las fuentes no nos interesan para este estudio ya que se centran en la *Bilbilis* romana que incuestionablemente se ubica en el Cerro Bámbola: "Ptolomeo 2.6.33", "Ausonio, *Ep.*, 10.223-4 y 29.56-591" "Justino 45.3.8", sin olvidar la cita que San Isidoro realiza en su *Ethymologiae* (16.20-21), así como su mención

dades podían convivir perfectamente, ya que similar distancias hay entre Valdeherrera II y Cerro Bámbole, que entre *Segeda II* y cualquiera de estas dos y lo que está claro es que las tres convivieron, lo mismo que *Segeda I* lo hizo con Valdeherrera II y con el *oppidum* de Calatayud, sin que sea necesario descartar a unas para justificar la existencia de las otras en un discurso lineal.

La convivencia está ahí, por ello planteamos una nueva lectura de las fuentes y una nueva reinterpretación de los datos arqueológicos. Si admitimos, como sugieren en sus trabajos Burillo, Cebolla y Royo, que tras las guerras sertorianas se produjo una *transductio* de Valdeherrera al Cerro Bámbole, distante 9 km, podía haberse planteado también una *transductio* de *Segeda II* al Cerro Bámbole, la distancia es similar (12 km), y en vez de hablar del *Municipium Augusta Bilbilis*, estaríamos ahora hablando de una ciudad con otro nombre, quedando fuera de toda duda que tras el conflicto sertoriano, ambas ciudades mantiene una ocupación menor ya de carácter rural agrícola.

Evidentemente, si la *Bilbilis Italica* y posterior *municipium Augusta Bilbilis* se ubican en el Cerro Bámbole y se denominan de esta manera es por ser las continuadoras de un asentamiento previo que mantiene su nombre y que no es necesario denominarlo con otro. La ausencia de elementos de cultura material anteriores al s. II a.C. en *Bilbilis* no justifica nada. Podemos pensar en un pequeño asentamiento de entidad menor en comparación con los de Calatayud y Valdeherrera I que convive junto con *Segeda I*. La destrucción de todos ellos durante la Segunda Guerra Celtibérica haría que se abandonase Calatayud, y surgiese *Segeda II* y Valdeherrera II, desarrollándose en importancia el asentamiento del Cerro Bámbole, ya independiente del control o tutela que *Segeda* ejercía como capital de los belos que se refleja en el ya mencionado cambio del signo S de las series monetales más antiguas bilbilitanas por el Bi de las más recientes, siendo ésta la ciudad a la que se referirían las fuentes.

Finalmente, hay que mencionar la existencia de *Platea*, de ubicación desconocida<sup>81</sup>, a la que Marcial se refiere por dos veces en sus epigramas<sup>82</sup> y que tradicionalmente se ha identificado como una ciudad que algunos autores han querido situar en Valdeherrera<sup>83</sup>.

Si leemos correctamente a Marcial, en ningún momento se refiere a ella como una ciudad. Más bien su contextualización junto a otros nombres que menciona, como Boterdo, parece indicar que *Platea* corresponde a un término o lugar<sup>84</sup>. De la misma manera su mención es una consecuencia de la descripción del territorio y del entorno de *Bilbilis*. Pensamos que *Platea* era un asentamiento o zona de carácter industrial vinculado entre otras labores a la transformación del hierro<sup>85</sup>, cuya ubicación debía de estar condicionada por la presencia de agua, tan importante en este tipo de industria, al igual que en la alfarería, de ahí que se situase cerca de ella, pero en zonas no inundables, por lo que descartamos la ubicación de este tipo de industria en la vega existente

---

en el Itinerario Antonino del s. III y en el Anónimo de Rávena del s. VII, y claro está, las descripciones y menciones que Marcial realiza de su ciudad natal, en los que hace mención al carácter celtibero de las tierras y de su reflejo en la parte de su antroponomía "Marcial, *Ep.*, 1.49, 4.40, 4.41; 10.20, 10.96, 10.103, 10.104; 12.3, 12.18, 12.21, etc."

81- La ubicación de *Platea* ha sido bastante discutida. Las excavaciones urbanas realizadas en Calatayud en las últimas décadas han constado la presencia de estructuras y elementos muebles (s. I a III) identificadas como pertenecientes a una *villae* de carácter agrícola (Cebolla et al. 1997, 101-108, 215). La reciente aparición de un importante conjunto termal en la plaza Ballesteros, fechado en los s. I-II, a falta de la publicación de los resultados de la excavación, parece confirmar cada vez más la ubicación de *Platea* en Calatayud.

82- Marcial, *Ep.*, 4.55.13: "*Platea que resuena por su hierro rodeada por el Jalón que da temple a sus armas*"; Marcial, *Ep.*, 12.18.11: "*Boterdo y Platea, estos nombres, tan broncos tienen las tierras celtíberas*".

83- La Fuente 1880; López Landa 1947, 71-74; López Sampedro 1968, 155.

84- Baste citar por ejemplo como desde la misma plaza del foro de *Bilbilis*, se escucha perfectamente los desfiles y toque de izada y arrio de bandera de la Academia Logística que el Ejército de Tierra tiene en Calatayud, lo que no hace más que corroborar la mención de Marcial a como resuena el hierro de *Platea*.

85- La ubicación de este tipo de industria fuera del casco urbano de la ciudad no debe de extrañarnos, ya que es una práctica habitual en las ciudades romanas, ya que alejan de esta manera un tipo de industria generadora de fuego, con el peligro que ello conllevaba, y de olores, como se desprende de las leyes municipales conservadas, tal es el caso de la *Lex Ursonensis*, si bien en este caso los artículos conservados de este documento epigráfico se referían a la presencia de talleres alfareros (Tsiolis 1997, 119-136).

al pie de *Bilbilis*, fácilmente inundable, como sucede frecuentemente en la actualidad.

Posteriormente, la crisis urbana de la ciudad occidental a partir del s. III, crisis económica, política y social, que se reflejó en el abandono de muchas ciudades provinciales, entre ellas *Bilbilis*, supuso la progresiva decadencia de la ciudad, y el surgimiento de nuevos núcleos de carácter rural, vinculados más directamente con el mundo agrario. Será en estos momentos cuando el territorio sea ocupado por villas de cierta entidad, dos de las cuales se conocen, una en Calatayud, y otra en Valdeherrera, que perdurarán hasta bien entrado el s. V o inicios del s. VI.

## CONCLUSIONES

El Proyecto Valdeherrera está posibilitando conocer un importante asentamiento celtibérico que tiene sus orígenes en la Edad del Bronce. Su estratégica ubicación en la confluencia de la desembocadura del río Jiloca en el Jalón le confiere un importante control sobre el cruce de caminos que permiten comunicar el litoral mediterráneo con la Meseta y el valle del Ebro.

Las prospecciones y excavaciones están descubriendo una ciudad que tuvo dos periodos principales. Al primero correspondería Valdeherrera I situada en el norte del promontorio con una cronología que abarca los s. V/IV al II a.C. y que sería

destruida durante la Segunda Guerra Celtibérica, al igual que otras ciudades de su entorno como *Segeda I* y el *oppidum* de Calatayud. El segundo periodo está marcado por el surgimiento de Valdeherrera II que se ubicará en la zona sur del promontorio, siendo heredera y continuadora de Valdeherrera I y del *oppidum* de Calatayud. Al igual que *Segeda II* será destruida a raíz de las guerras sertorianas para ser todas ellas reemplazadas en sus funciones por *Bilbilis* como centro político, administrativo y económico del territorio, encumbrada desde un papel secundario durante las guerras celtibéricas y de mayor relevancia durante las sertorianas.

El urbanismo descubierto muestra el modelo que se está implantando en el territorio mediante nuevas fundaciones promovidas por Roma, que adoptan desde un primer momento las formas de vida de sus conquistadores, asimilando rápidamente las elites locales los nuevos modelos y progresivamente por extensión el resto de la población.

Por ello, este proyecto permite acometer e ir más allá del conocimiento de un yacimiento arqueológico, pretendiendo conocer el proceso de ocupación del territorio y como el mundo celtibérico se transforma a partir de la presencia romana que importa nuevos conceptos culturales, que van desde el urbanismo hasta la cultura material, nuevos sistemas económicos, evoluciones ideológicas y religiosas, etc.

## Bibliografía

- Asensio Esteban, J. A. (1995): *La ciudad en el mundo prerromano en Aragón*, Caesaraugusta 70, Zaragoza.
- Barbet, A. (1993): "La peinture des plafonds et des voûtes à Rome, Herculaneum, Stabies et Pompéi", in: *Ercolano 1738-1988, 250 anni di ricerca archeologica, Atti del Convegno Internazionale Ravello-Ercolano-Napoli-Pompei, Ottobre-5 Novembre 1988*, Roma, 365-386.
- (2009): *La peinture murale romaine. Les styles décoratifs pompéiens*, Paris.
- Beltrán Martínez, A. (1991): "Las casas del poblado de Contrebia Belaisca. Planteamiento de problemas y estado de la cuestión", in: *La casa urbana Hispanoromana, Zaragoza, 16-19 noviembre 1988*, 181-202.
- Beltrán Lloris, M. (1987): "Problemas cronológicos en torno a la Celtiberia aragonesa", in: *I Simposium sobre los celtiberos, Daroca, 1986*, Zaragoza, 19 ss.
- (1992): "Secaisa, Segeda, Poyo de Mara y Durón de Belmonte (Calatayud)", *Arqueología* 92, 271-273.
- Beltrán Lloris, F. (2011): "¿Firmas de artesano o sedes de asociaciones comerciales? A propósito de los epígrafes musivos de Caminreal (E.7.1), Andelo (K.28.1) y El Burgo de Ebro (HEp 11, 2001, 621 = AE 2001, 1237)", in: *A Greekman in the Iberian street. Papers in Linguistics and Epigraphy in honour of Javier de Hoz. Innsbrucker Beiträge zur Sprachwissenschaft, 140, Innsbruck, 2011*, 139-147.
- Beltrán Lloris, M., A. Mostalac Carrillo y J. A. Lasheras Corrichaga (1984): *Colonia Victrix Iulia Lepida-Celsa (Velilla de Ebro, Zaragoza) I. La arquitectura de la Casa de los Delfines*, Zaragoza.
- Burillo Mozota, F. (1986): "El territorio de los lusones, belos y titos en el siglo II a.C.", in: *Estudio en Homenaje a Antonio Beltrán, Zaragoza*, 529-549.
- (1988): "Bilbilis: un nuevo planteamiento para la ubicación de la ciudad celtibérica", in: *Celtiberos*, Zaragoza, 55-57.
- (1998): *Los celtiberos. Etnias y Estados*, Barcelona.
- (2007): *Los celtiberos. Etnias y Estados*, Segunda edición actualizada, Barcelona.
- Burillo, F. y M. Ostalé (1983-1984): "Sobre la situación de las ciudades de Bilbilis y Segeda", *Kalathos*, 3-4, 287-309
- Caballero, C. (2003): *La ciudad y la romanización de Celtiberia*, Zaragoza.
- Cebolla Berlanga, J. L. y J. I. Royo Guillen (2006): "Bilbilis I: una nueva ciudad celtibérica bajo el casco histórico de Calatayud", in: *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Zaragoza, 281-290.
- Cebolla, J. L., J. I. Royo y J. Rey (1997): *La arqueología urbana en Calatayud. Datos para una síntesis*, Calatayud.
- Domínguez Arranz, A. M. (1983): "Ensayo de ordenación de la ceca de Secaisa", in: *La Moneda de Aragón*, Zaragoza, 23-39
- Domínguez, A.M. y P. Galindo (1984): "Hallazgos numismáticos en el término de Calatayud", in: *II Encuentros de Estudios Numismáticos sobre el tema: los hallazgos monetarios 1983*, Gaceta Numismática 74-75, 63-103.
- Fernández Díaz, A. (2008): *La pintura mural romana de Carthago*
- Galindo, P. y A. M. Domínguez (1985): "El yacimiento celtibero-romano de Valdeherrera (Calatayud-Zaragoza)", en: *XVII Congreso Nacional de Arqueología, Logroño, 1983*, Zaragoza, 585-597.
- Galve Izquierdo, M<sup>a</sup> P. (1996): *Los antecedentes de Caesaraugusta. Estructuras domésticas de Salduie. Calle Don Juan de Aragón, 9*, Zaragoza.
- Galindo, P. (1980): "Estado actual de la investigación arqueológica en la cuenca media del Jalón", in: *II Jornadas el estado actual de los Estudios sobre Aragón, Huesca, 1979*, Huesca, 185-188
- Gimeno, A. y M<sup>a</sup> P. Galindo (1987): "Los yacimientos de los Bartolina e Illescas (Calatayud): Consideraciones sobre el eneolítico y Bronce Antiguo en la zona del Alto y Medio Jalón", in: *XVIII Congreso Nacional de Arqueología, Las Palmas de Gran Canaria -Santa Cruz de Tenerife, 1985*, Zaragoza, 459-495.
- (1989): "Aproximación del Bronce Antiguo del Jalón Medio", in: *II Encuentro de Estudios Bilbilitanos 1986*, Calatayud, 65-74
- Gomis Justo, M. (2001): *Las acuñaciones de la Ciudad Celtibérica de Segedalsekaiza*, Teruel.
- Gonzalo Monge, L.A. (2001-2002): "La Hoya de los muertos. La edad del bronce en el Alto Jalón", *Kalathos*, 20-21, 125-137.
- Guiral Pelegrín, C. y A. Mostalac Carrillo (1993): "Avance sobre la difusión de los cuatro estilos pompeyanos en Aragón (España)", in: *Pictores per Provincias, Actes du III<sup>e</sup> Colloque International de l'Association Internationale pour la Peinture Murale Antique 1987*, Avenches, 233-241.
- (1993): "Influencias itálicas en los programas decorativos de *cubicula* y *triclinia* de época republicana y altoimperial en España. Algunos ejemplos representativos", *Espacio, tiempo y forma, Serie I.6*, 365-391.
- (2004): "Techos en la Hispania romana: Colonia Victrix Iulia Lepida Celsa y Municipium Augusta Bilbilis", in: *Plafonds et voûtes à l'époque antique, Actes du VIII<sup>e</sup> Colloque International de l'Association Internationale pour la Peinture Murale Antique 2001*, Budapest, 155-165.
- (2011): "Programas decorativos de época republicana en el valle medio del Ebro: conservadurismo y progresismo", in: *Décor et architecture en Gaule entre l'Antiquité et le haut Moyen Âge, Actes du colloque international, Université de Toulouse II-Le Mirail, 9-12 octobre 2008*, Aquitania Suppl. 20, 587-609.
- La Fuente, V. de (1880): *Historia de la siempre Augusta y Fidelísima Ciudad de Calatayud*, Calatayud.
- Ling, R. (1972): "Stucco decoration in pre-augustan Italy", *Papers of British School at Rome*, vol. XL, 11-55.
- López Landa, J. M. (1935): *Estampas bilbilitanas (monumentos y paisajes)*, Zaragoza.
- López Sampedro G. (1968): "Para la carta arqueológica del término municipal de Calatayud", *Caesaraugusta*, 31-32, 143-157
- Lorrio, A.L. (2005): *Los celtiberos*, Madrid.
- Lostal Pros, J. (1980): *Arqueología del Aragón Romano*, Zaragoza.

- Martín-Bueno, M. (1980): "Los Castillos de Almantas (Calatayud, Zaragoza)", *Papeles Bilbilitanos II*, 7-15.
- (1991): "Bilbilis. Arquitectura doméstica", in: *La casa urbana Hispanorromana, Zaragoza, 16-19 noviembre 1988*, Zaragoza, 165-180.
- Martín-Bueno, M. y T. Andrés Rupérez, (1971-1972): "Nuevos despoblados ibero-romanos en Azuara (Zaragoza)", *Caesaraugusta*, 35-36, 167-172.
- Martín-Bueno, M., J. Lope Martínez, J. C. Sáenz Preciado y P. Uribe Agudo (2007): "La *domus* 2 del Barrio de las Termas de Bilbilis: La decoración del II estilo pompeyano", in: *Villas, maisons, sanctuaires et tombeaux tardo-républicains, Colloque international de l'université Lumière-Lyon 2 en l'honneur d'Anna Gallina Zevi, 8-10 février 2007*, Roma, 235-272.
- Martín-Bueno, M. A. y G. Redondo Veintemillas (1979): "La Colección Numismática Domínguez del Museo de Calatayud", *Papeles Bilbilitanos I*, Calatayud.
- Martín-Bueno, M. y J. C. Sáenz Preciado (2003): "El Barrio de las Termas de Bilbilis: Insula I, domus 2 y 3", *Salduie*, 3, 355-362.
- (en prensa): "Valdeherrera (Calatayud, Espagne)", in: *Coloquio La guerre et ses traces. Conflits et sociétés en Hispanie à l'époque de la Conquête romaine (III-I s. av. J.-C), Ausonius (Bordeaux) et Casa de Velázquez, (Madrid), Bordeaux, 25-27 novembre 2010*.
- Martín-Bueno, M., J.C. Sáenz Preciado, S. Krausz et V. Mathé (2009): "Prospecciones geofísicas en la Ciudad Celtibérica de Valdeherrera (Calatayud, Zaragoza)", *Salduie*, 9, 419- 439.
- Martín-Bueno, M., J.C. Sáenz Preciado y P. Uribe Agudo (2004): "Excavaciones arqueológicas en Bilbilis. Informe preliminar de la campaña de 2003", *Salduie*, 4, 473-488.
- Millán Gil, J. y J. A. Hernández Vera (1992): "Prehistoria y Arqueología en la Comarca de Calatayud: Estado de la Cuestión", in: *III Encuentro de Estudios Bilbilitanos*, Calatayud, 1989, 17-34.
- Mostalac Carrillo, A. (1992): "La pintura romana en España. Estado de la cuestión", *Anuario del Departamento de Historia y teoría del Arte*, 4, 9-22.
- Picazo Millán, J.V. (2006): " Los materiales de la Edad del Bronce de Segeda I y su contexto regional", in: *Segeda y su contexto histórico. Entre Catón y Nobilior (195 al 153)*, Zaragoza, 281-290.
- Rey Lanaspá, J. y A. Turmo (1991): "Prospecciones en la concesión minera Mara II: yacimientos prehistóricos y protohistóricos", in: *Arqueología Aragonesa 1986-1987*, Zaragoza, 389-392.
- Royo, J. I. y J. L. Cebolla, (2005): "La búsqueda de la Bilbilis celtibérica", en: *Celtiberos. Tras la estela de Numancia*, Soria, 153-159.
- Sáenz Preciado, J.C., O. García, C. Godoy, N. Guinda, F. Lasarte, M<sup>a</sup>. P. Salas y S. Morales (2009): "Trabajos arqueológicos realizados por la Escuela Taller de Restauración de Aragón II en el yacimiento de Bilbilis (Calatayud-Zaragoza). Campaña 2008", *Kausis*, 6, 48-60.
- Tsiolis, V.G. (1997) : "Las restricciones de la producción tegularia en la Lex Ursonensis", in: *La lex Ursonensis*, *Studia Historica* 15, 119-136.
- Untermann, J. (1993-1994): "Comentario a la inscripción musivaria de Andelos", *Arqueología Navarra*, 11, 127-129.
- Vicente Redón, J., M<sup>a</sup>. P., Punter, C. Escriche y A. Herce (1991): "La Caridad. (Caminreal, Teruel)", in: *La casa urbana Hispanorromana, Zaragoza, 16-19 noviembre 1988*, Zaragoza, 81-129.
- Villaronga, L. (2002): *Corpus nummularum hispaniae ante Augusti aetatem*, Madrid.